

DESENTRAÑANDO EL ARTE

Óscar Velásquez Tamayo

La escultura, la pintura, el dibujo, como intuición, está invitando a "buscar la vida detrás del fenómeno", agregando raíces y alas a lo que no tiene; tornando la vida más interesante, más misteriosa, más bella o maravillosa. Por eso, para quien sabe ver, una obra de arte será siempre un conmovedor espectáculo. Cualquiera que sea el partido que tome el artista de acuerdo con su irrevocable vocación, sea realista o expresionista, figurativo o abstracto, debe comprender su altísimo valor de testigo y esforzarse por descubrir su testimonio, formando al fin un gozo verdadero, la precisa imagen que ambicionaba, paralelo al placer de advertir como a resuelto y descrito esa intención.

El artista en su obra, sin pretender ser maestro de nadie, entrega "Una Fórmula Mágica" a la cual el espectador tiene que aportar lo suyo. Abre las puertas a una sucesión de pórticos, ríos de fuego, luz y tinieblas, sombras profundas, reposo y movimiento, ritmo, armonía de los opuestos, consiguiendo una mezcla más extraña de alegría y dolor, la vida y la muerte, el vacío y lo lleno. Producto que brota de la miseria y de los impulsos de un corazón puro, dispuesto a revelar la verdad con toda su crudeza y miseria, pero siempre estrechamente vigilado por éste. Se sirve de innumerables elementos al mismo tiempo, fundiéndose con su obra sin esclavizar su propio estilo. Nos entrega un símbolo como estructura de la realidad, mediante el cual trata de agudizar el significado de esta, apelando a lo más vivo de nuestra sensibilidad.

Siendo la vida breve y el arte largo, el creador en este mundo abstracto, deja plasmado en su arte, huellas de lo que llamaremos aquí "El Drama del Hombre Sobre el Universo"; sus emociones, sus sentimientos de euforia, ira, pena y placer, combinando, ensamblando con elementos conocidos, e inventando su otro "yo", logrando así despertar emociones dormidas. La función del artista no está en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos, comunicándose por signos, aunque los signos no sean siempre comprensibles.

El arte, en otras manifestaciones, como puede ser la escultura abstracta o conceptual como lo es mi obra, reprocha la literalidad narrativa; aquí cada objeto oculta un sentido emboscado, ó acaso el espectador se complace en buscarlo. Consigue, con la transparencia de un material, la nobleza y rigidez del otro, una reflexión. La reflexión que transforma el hierro, el vidrio, los objetos y el color, en un evento cotidiano. La metáfora aparece, y con ella, el acontecer de un ser humano; frente a este, un pensamiento; otro ser humano. En mis obras está la muerte; muchas veces en alegoría. Diferentes metales, objetos, elementos naturales, lenguajes, formas y otros, han servido a través de la existencia del mundo, de vestido, para mostrar y darles alma a estas manifestaciones artísticas. El escultor en coparticipación del herrero, se da valientemente a la tarea de devolver a los elementos, su dignidad y prestigios originales, para colocarse en la vanguardia misma de la escultura moderna, luchando por expresarse también con formas provenientes de los motores, engranajes, poleas y estructuras, exigiendo en cada caso un enorme esfuerzo de imaginación, el sentimiento que lo respalda, además, de las justas expresiones que lo trasladen a la escultura como tal.

El verdadero arte, aquel que se hace por el placer, no por los aplausos, debe contener una vida interior extrema, presentándolo sin tapujos; en otras palabras, dándole "Expresión de Vida". El arte puro, aquel que trasciende de generación en generación, tiene que ser la manifestación de un espíritu y no la traducción de unas formas. Siendo el arte un lenguaje espiritual, debe ser vigilado por el intelecto, mas no guiado.

* Administrador de Empresas, Escultor.

El contenido de una obra de arte es casi infinito. Tanto el placer estético, aquel que se deriva de la conciencia que tiene el hombre de hallarse ante el fenómeno de la creación y el asombro de verse en este grandioso espejo convertido en un dios, como la parte espiritual del artista, donde muy claramente se lee un alma y un estilo; luego, la ambición mezclada con una noción moral y humana que la inunda de sentimientos, como testimonio de su propio carácter y cultura, así como del espíritu de la época, el pensamiento de un pueblo, sus grandezas, ilusiones y miserias, transfigurando la historia en poesía, cambiando lo transitorio por lo permanente, como observador independiente, sin dejarse encadenar ni condenar a muerte por los diferentes cánones establecidos. Este testimonio se puede construir y reconstruir completamente, gracias a ese testigo que hay en el artista.

En los ocasin de este convulsionado siglo XX, el arte y el artista no pueden pasar desapercibidos de los hechos y claramente puede verse impresa en su escritura pictórica o escultórica, la tremenda fluctuación entre guerra y paz, entre agonía y esperanza, infundiendo su propia sangre y su mismo aliento en la inmortalidad, perennidad y posterioridad de sus obras. Esa fidelidad que el artista debe tener para consigo mismo, para con su estilo, no lo limita a participar de la historia, independiente ó indiferente de sus necesidades anecdóticas.

El arte, en sus más violentos contrastes, es quien tiene el poder de transformar la historia en invencible. Estos fragmentos emocionantes de la "Comedia Humana", como bien podríamos describir cualquier obra, nos relatan la vida y con ellos la virtud del arte, fijándose para siempre impresos en la retina, de tal manera que sea imposible olvidarlo.